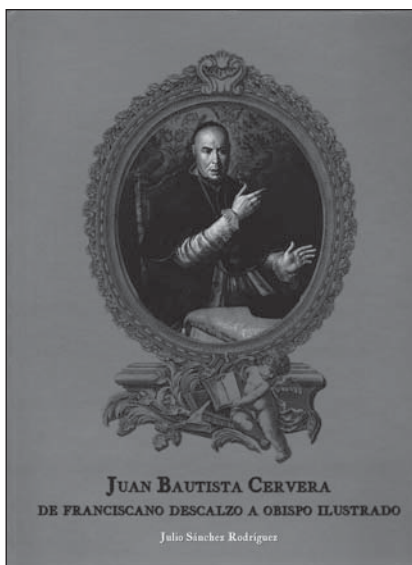


profesional de archiveros a nivel internacional.

En general, los trabajos presentados siguen siendo de interés, y de hecho han sido citados en estudios posteriores y han contribuido al desarrollo de la bibliografía archivística, por desgracia, no muy abundante.

Siete años después de la celebración del congreso, ASARCA sigue muy activa a pesar de la crisis actual que se deja sentir en los archivos y en el resto de servicios públicos. Tal vez sea la hora de organizar un nuevo congreso que suponga un estado de la cuestión de la archivística canaria.

MIGUEL ÁNGEL SÁNCHEZ  
HERRADOR



SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Julio. *Juan Bautista Cervera: de franciscano descalzo a obispo ilustrado*. Las Palmas de Gran Canaria: [Julio Sánchez Rodríguez], 2010. 784 p. (In diebus illis; 3). ISBN 978-84-613-8771-7

Una de las iniciativas ilustradas que más calado alcanzaron en España fue la creación de las denominadas sociedades económicas de amigos del país. Cabe recordar que la primera de ellas fue la del País Vasco, instituida en 1765. En Canarias llegaron a establecerse cinco: Las Palmas de Gran Canaria (1776), Santa Cruz de La Palma (1776), San Sebastián de La Gomera (1776), La Laguna (1777) y Santa Cruz de Tenerife (1837). En el archipiélago, la fundación o iniciativa para la instauración de la mayoría de las mismas se debió a Juan Bautista Cervera (1707-1782), obispo de las islas entre 1768 y 1777. Entre otras propuestas, muchas de estas sociedades desplegaron un relevante papel tanto en el fomento de bibliotecas públicas como en la introducción y desarrollo de la imprenta.

En un voluminoso libro de más de 700 páginas, el historiador de la iglesia Julio Sánchez Rodrí-

guez traza la vida y, sobre todo, la estancia en el archipiélago del prelado Cervera, promotor, como decíamos, de los Amigos del País en el archipiélago. Se concitan así en el trabajo de Sánchez dos circunstancias cruciales para la historia canaria del reinado de Carlos III: la prelatura del franciscano natural de Alicante Juan Bautista Cervera, una de las cabezas visibles del reformismo ilustrado operado en Canarias en la segunda mitad del siglo XVIII, y la fundación de las reales sociedades económicas de amigos del país. La obra se presenta estructurada en tres partes: una primera biográfica; una segunda relativa a la visita pastoral del obispo a su diócesis y realizada, en distintas etapas, en el amplio arco temporal de 1770 a 1776; y, por último, una tercera dedicada a apéndice.

Como se apuntaba, en la primera el autor traza la biografía del obispo Juan Bautista Cervera. Nacido en la población de Cabo de Gorgos (Alicante) el 12 de julio de 1707, fue el primer vástago de una familia numerosa: sus padres alumbrarían hasta diez hijos. Lo anecdótico es que Juan Bautista nació en Gorgos de una manera accidental. La familia era de la villa Orba, también en la

provincia alicantina, pero entre los desordenes consecuencia de la Guerra de Sucesión, su abuelo fue asesinado y la familia, temporalmente, buscó refugio en Gata de Gorgos. Poco después regresaron a Orba, donde nacerían los otros nueve vástagos. Es aquí donde Cervera recibió las primeras letras así como las primeras nociones de doctrina cristiana. Llamado por la vocación religiosa, con 14 años ingresó en el noviciado de la orden de los franciscanos descalzos. En la casa seráfica se formó bajo el influjo de José Cervera Cava, a quien el joven Juan Bautista tuvo por su maestro espiritual; no en vano, en su tiempo, José Cervera, a quien, a pesar de sus apellidos, no le unía ningún parentesco con Juan Bautista, era considerado un virtuoso o santo en vida. Ya ordenado como franciscano, en 1745, a la muerte del mentor espiritual, Juan Bautista Cervera redactó un encomio fúnebre, predicado el 9 de septiembre de 1746, que es la obra más importante escrita por Juan Bautista. Queda acotado así Cervera como un gran orador, culto, erudito y con una amplia formación en teología y filosofía.

A partir de 1747 puede establecerse una segunda etapa en la biografía de Cervera. Si bien

hasta esta fecha podría considerarse como una fase de formación y enseñanza, desde el señalado 1747, con 40 años de edad, es designado para tareas de mayor responsabilidad. De este modo desempeña el gobierno de los conventos de San Juan de la Rivera, en las afueras de Valencia, y Almansa, en Albacete. Tan sólo tres años más tarde de estos destinos, es enviado a Roma con el encargo de supervisar la fundación del Real Convento de los Santos Cuarenta Mártires en Roma, cuya historia, curiosamente, no deja de poseer numerosas concomitancias con los «canarios» cuarenta mártires de Tzacorte: los cuarenta mártires que nos ocupan fueron un grupo de soldados romanos que en el siglo IV se convirtieron al cristianismo y que por esta razón el prefecto ordenó que fueran ahogados en un lago. Es decir, dos grupos idénticos en número de «soldados» (jesuitas y legionarios), asesinados ahogados.

Lo que es indudable es que la estancia italiana cambió el destino de Cervera. De una vida como franciscano descalzo, humilde y recogida, pasó a desarrollar una intensa actividad en el gobierno y la administración eclesiástica. El prestigio alcanzado por su buen

hacer condujo así a Cervera a convertirse en uno de los consejeros del papa Benedicto XIV y, en 1759, el mismo año que Carlos III inició su reinado, fue nombrado provincial de los descalzos de Valencia.

Cabe recordar que desde 1762 Carlos III había iniciado, junto al conde de Campomanes, diferentes reformas dirigidas a acabar con el retraso «*moral y material de España*»; con este fin se analizaron mejoras en el comercio, la industria y, sobre todo, la agricultura. En todo este proceso participó un amplio grupo de religiosos, en especial obispos, alineados con el movimiento renovador y que conformaban parte de la élite intelectual del reino. Bajo este protocolo se cuidó que la designación de nuevos prelados estuviera en consonancia con este espíritu modernizador. De ahí el nombramiento de Cervera, que fue respaldado por algunos ilustrados como su paisano el polígrafo Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781).

Nombrado obispo de Canarias en 1768, un año después Cervera fue consagrado como prelado de las islas, donde desplegó una sustanciosa labor. Entre otras actuaciones cabría destacar la fundación del Seminario Conciliar en 1777, la erección de la Congregación

para la Enseñanza de la Doctrina Cristiana, la creación del Hospital de Teguisse en Lanzarote y el sostenimiento de otros establecimientos sanitarios en Tenerife y Gran Canaria, así como la apertura de una biblioteca pública en el palacio episcopal.

Desde su llegada, además, inició una visita pastoral a la diócesis que le condujo a recorrer el archipiélago en su totalidad. En una primera etapa, comprendida entre 1770 y 1774, visitó las islas orientales, y en una segunda, en 1776, viajó por Tenerife, La Palma, El Hierro y La Gomera.

Entretanto, el 30 de mayo de 1775 se había fundado la Sociedad Matritense de Amigos del País con el fin de canalizar a través de la ciudadanía el espíritu reformista. Y es así como poco después el obispo Cervera crea en Canarias las primeras instituciones de este tipo: la de Las Palmas de Gran Canaria, fundada el 5 de febrero de 1776; la de Santa Cruz de La Palma, fundada el 28 de agosto durante la mencionada visita pastoral; la de San Sebastián de La Gomera, el 25 de noviembre del mismo año, también durante la visita episcopal; y la de La Laguna, creada el 15 de febrero de 1777. Como se dejó anotado, existió

en Canarias una quinta Sociedad Económica de Amigos del País, la de Santa Cruz de Tenerife, creada en el tardío año de 1837. Poco después, el 12 de mayo de 1777, fue nombrado obispo de Cádiz y abandonó para siempre el archipiélago. Lo relevante es que a partir de Juan Bautista Cervera se sucedieron de manera consecutiva hasta otros cuatro obispos ilustrados en las islas: Joaquín Herrera de la Bárcena (1779-1783), Antonio Martínez de la Plaza (1785-1790), Antonio Tavira y Almazán (1791-1796) y Manuel Verdugo y Albiturria (1796-1816).

En la segunda parte del libro se describe la visita pastoral a las islas entre 1770 y 1777. Un periodo dilatado de tiempo y que el prelado combinó con el desempeño propio de la silla episcopal: Gran Canaria fue visitada en distintas etapas entre 1770 y 1773; Fuerteventura y Lanzarote en 1773; y en orden cronológico, Tenerife, La Palma, El Hierro y La Gomera en 1776. En esta ingrata labor, Julio Sánchez ha recorrido todas las parroquias de Canarias transcribiendo de cada uno de los correspondientes libros de visitas los registros de cada una de las mismas.

La tercera y última parte del libro es un amplio apéndice

compuesto de 21 documentos transcritos y facsímiles: el testamento de su padre, parte de la correspondencia mantenida por Cervera con el ilustrado Gregorio Mayans, una copia de la bula para su nombramiento episcopal en Canarias, su toma de posesión, la autorización real, su correspondencia como obispo entre 1771 y 1777, algunos de sus sermones, dictámenes, cartas pastorales, edictos, otros documentos de interés como actas de fundación de las sociedades económicas de Gran Canaria, La Palma, y La Gomera, las constituciones y estatutos del Seminario Conciliar de Las Palmas, donaciones patrimoniales a instituciones religiosas y sociales, y oraciones a su fallecimiento, su inventario de bienes o el encomio que con ocasión de su natalicio le escribió el poeta, dramaturgo y teniente coronel de La Palma Nicolás Massieu Salgado en 1773.

La monografía incorpora un índice onomástico que, sin duda, ayudará al lector a la consulta de autores en un trabajo tan extenso. De igual modo, debe resaltarse la excelencia de su presentación. No cabe duda de que la obra sella un modelo de libro caracterizado por su impecable formato. El cuidado de su tipografía y la calidad externa, así como la ingente cantidad y calidad de las ilustraciones que presenta, entre las que se encuentran documentos facsímiles, dibujos, fotografías, grabados, pinturas y esculturas aludidos en el texto, invitan a su lectura.

Juan Bautista Cervera fue un hombre que apostó por el desarrollo de las sociedades económicas en Canarias como un instrumento de fomento y promoción social, económica y educativa. Este compendioso libro de Julio Sánchez es un justo tributo a su aguda labor.

MANUEL POGGIO CAPOTE